

**SIXTO GARCÍA**  
**REFLEXIÓN DEL EVANGELIO**  
**MIÉRCOLES XXIII: LUCAS 6: 20-26**

**“La única tristeza es la de no ser santos” – Leon Bloy**

**TEXTO:**

Él, dirigiendo la mirada a sus discípulos, dijo: “Bienaventurados los pobres, porque de ustedes es el Reino de los Cielos. Bienaventurados ustedes que tienen hambre ahora, porque serán saciados. Bienaventurados ustedes que lloran ahora, porque reirán. Bienaventurados serán ustedes cuando los hombres los odien, cuando los expulsen, los injurien y proscriban su nombre como malo por causa del Hijo del Hombre. Alégrese en ese día y saltad de gozo, que la recompensa de ustedes será grande en el cielo. Pues de ese modo trataron sus antepasados a los profetas. Pero, ¡ay de ustedes los ricos!, porque ya han recibido su consuelo. ¡Ay de ustedes, los que ahora están hartos, porque tendrán hambre! ¡Ay, cuando todos los hombres hablen bien de ustedes!, pues de ese modo trataron sus antepasados a los profetas”

**CONTEXTO:**

1) Es necesario visualizar el sitio donde Jesús predica lo anterior: para esto, tenemos que ir al versículo 17, que no está incluido en el Evangelio de hoy: “Bajó con ellos y se detuvo en un paraje llano . . .”

2) Este es el equivalente, en Lucas, del Sermón de la Montaña en Mateo (Mt caps. 5-7) – se le ha llamado el “Sermón de la Planicie” (Lucas 6: 20-49), precisamente por la aclaración del versículo 17: “Bajó con ellos y se detuvo en un paraje llano” – En Mateo, Jesús “sube al monte” (Mateo 5: 1). En Mateo hay 8 (algunos cuentan 9) Bienaventuranzas, en Lucas hay 4 – seguidas de 4 maldiciones o condenaciones. Las condenaciones en Mateo se remiten al cap. 23. Las diferencias obedecen a los criterios teológicos que rigen la redacción de cada Evangelio: en Mateo, el Sermón de la Montaña es el centro vital de su Evangelio, dirigido a la afligida comunidad de Antioquía, en especial a los judeo-cristianos – el corazón palpitante del Sermón de la Montaña es la oración del Padre Nuestro (Mt 6: 9-15), En Lucas, el “Sermón de la Planicie” define la Cristología de Lucas: Jesús es el Mesías, el Hijo de Dios, el profeta escatológico (cf. Deuteronomio 18: 15-18) que viene a salvar, redimir y renovar a los pobres y humildes de corazón (Lc 1: 46-56; cf. Sofonías 3: 12-13). El “Padre Nuestro” aparece más tarde, en el cap. 11,

3) Tanto Mateo como Lucas usan la palabra griega “makarioi” (plural de “makarios”) – las versiones comunes de la Biblia lo traducen como “bienaventurados,” “benditos” o “felices” –El significado bíblico más profundo es “el justo, el que vive la Alianza plenamente,” en amor y justicia, ante Dios, como lo denota la tradición de los Salmos: 1: 1; 2: 12; 83: 4; 93: 12 (en la traducción griega del Antiguo Testamento, los LXII) – 4) “Los pobres” (griego, “ptochoi”) – Lucas no matiza, como Mateo, a los pobres como los “pobres de espíritu” – el significado de “pobre” en Lucas denota:

a) A los económicamente pobres.

b) A los marginados en las comunidades: Lc 4: 18; 14: 13, 21; 16: 20-22.

5) La recompensa: “Porque el Reino de Dios es de ustedes” nos remite a la predicación de Jesús en la sinagoga de Nazaret (Lc 4: 16-30, 43): Jesús cita el pasaje de Isaías 61: 1: “El Espíritu del Señor sobre mí, porque me ha ungido para anunciar a los pobres la Buena Nueva . . .” - Lucas, en cierta manera, es más radical que Mateo en afirmar la primacía de los pobres, los pobres de verdad.

6) En todo esto, el “Cántico de María” (el “Magnificat”) resuena en el trasfondo: “Exaltó a los humildes” (Lc 1: 52). La Bienaventuranza a los hambrientos evoca el “a los hambrientos los colmó de bienes” (Lc 1: 53) – el griego “peinontes” se usa en ambos textos. La promesa de “ser saciados” usa el mismo término griego, “chortazo,” que en el relato de la multiplicación de los panes (Lc 9: 17) y la parábola de Lázaro (Lc 16: 21) - Jesús promete la saciedad, la plenitud de la cena eucarística del Reino.

7) La Bienaventuranza sobre los que lloran tiene su contexto en la tradición profética-se asocia con el dolor ante el desastre causado por la apostasía, por la violación de la Alianza, y como señal de arrepentimiento: Joel 1: 5, 18; Isaías 22: 4; 30; 19; 33: 7; Jeremías 9: 1; 13: 17. En el Evangelio de Lucas, el uso es similar: Lc 7: 32, 38; 8: 52; 19: 41; 23: 28) – Es el llanto final, el llanto escatológico, ante el rechazo del último profeta, el profeta definitivo, Jesús! (cf. Deuteronomio 18: 15-18).

8) Por último, el Jesús “lucano” define la contra-culturalidad, el escándalo, la subversión de su mensaje - ¡de su persona! – al llamar bienaventurados a aquellos que son odiados, expulsados, injuriados, y vean su nombre proscrito como “malo” (en griego, “malo” se expresa aquí con la palabra “poneros,” la misma que

se usa en el Padre Nuestro, en el Evangelio de Mateo: “y líbranos del mal”) –  
PERO

9) Jesús prosigue sin ambages su inversión del orden establecido: “los expulsen” – el griego “aphorizo” significa literalmente “marginalizar,” echar a un lado, despreciar, descartar . . .

10) Lo absurdo del texto se exagera cuando Jesús proclama la última, decisiva y escatológica locura: “Alégrense ese día y salten de gozo, que vuestra recompensa será grande en el cielo. Pues de ese modo trataron los antepasados de ustedes a los profetas” -¡Salten de gozo! –Literalmente, el verbo griego “skirtao” significa “bailen,” “dancen” de gozo.

### **¿QUÉ NOS DICE TODO ESTO A NOSOTROS, HOY?**

1) Haciendo una paráfrasis de un texto atribuido a Pedro Arrupe, S.J.: No hay nada más práctico que enamorarnos, apasionada y fogosamente, del Evangelio, es decir, de Jesús de Nazaret - Esto es lo único práctico en la vida - ¡Esta es la definición más íntima de la historia humana!

2) Las bienaventuranzas subvierten nuestros conceptos ¡tan calculados, tan lógicos, tan arrogantes y egocéntricos! Jesús vino para eso: para perturbar, subvertir, poner cabeza abajo nuestras categorías y enseñar una nueva lógica, una nueva coherencia de la realidad: la “locura” de la Cruz, que siempre se manifiesta en los rostros de los pobres, los hambrientos, los marginados - ¡Radical subversión del catolicismo acomodado, blando, cuidadosamente protegido dentro de sus encierros y comodidades, aferrados a sus propias seguridades - ¿Qué seguridades?

3) “¡Ay de ustedes los ricos, los hartos, los que ríen, los que son objetos de alabanza de parte de aquellos que representan las obsesiones con el poder, la fortuna, el aplauso! ¡Ay de ustedes, porque han entendido mal el Evangelio – o no lo han leído, no les interesa! ¡Ay de ustedes, los que dicen: “Hay que ser prácticos, esto de llamar bienaventurados a los que sufren es muy piadoso, muy bonito, pero en la vida hay que ser prácticos . . . “

2) Lo que está en juego aquí va más allá de una simplista, infantiloides y semi-mitológica noción de nuestro destino final, de repetir banalmente “ir al cielo” o “ir al infierno” - Los hartos que desprecian a los hambrientos (y si no los despreciaran, no estarían tan hartos), los ricos que ignoran, o marginan a los pobres (y si no los ignoraran o marginaran, no serían tan ricos), los que se reían como escarnio cruel de las cruces de las víctimas (y si no los escarnecieran, no se reirían

tanto), los que obsesionan y hambread el aplauso y la alabanza de la gente (y si no la obsesionaran y hambread tanto, no serían tan populares), éstos ya están creando su propio espacio de infierno –

3) Dios no “manda” a nadie al infierno - Dios es siempre el Padre del hijo pródigo, que nos sale a buscar – nuestros infiernos ya existen cuando los cristianos, llamados a ser “discípulos misioneros” (“La Alegría del Evangelio,” 100), llamados a una evangelización y transformación contra-cultural del mundo, se pliegan a las mismas categorías y criterios de nuestras sociedades opulentas y egoístas . . . .

4) Las Bienaventuranzas, tanto en Mateo como en Lucas, proclaman “benditos o felices” a aquellos que hacen lo que es imposible, lo contradictorio, lo contra-cultural a los ojos del mundo: “Bienaventurados los pobres . . . Bienaventurados los que tienen hambre . . . los que lloran . . . los que son injuriados, despreciados, marginados . . . ¡La locura del Evangelio, la locura de Jesús! (1 Corintios 1: 25)